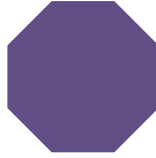


Itinerarios del Museo de Huesca Arqueología y mujer



Itinerarios del Museo de Huesca

Arqueología y mujer

Madres, diosas, ciudadanas

Las exposiciones tradicionales de arqueología, como lo es la del Museo de Huesca, se centran casi de manera exclusiva en los objetos. La contextualización de estos se realiza mediante textos breves y maquetas que nos ayudan a interpretar lo expuesto.

La moderna museografía arqueológica propone “contar mujeres”. Sin lugar a dudas, el museo debe ser responsable de lo que muestra y cómo lo muestra porque con su discurso contribuye a educar la mirada en la igualdad.

Pero no queremos centrarnos solo en este mensaje cuantificador de la presencia de las mujeres en la representación arqueológica. Lo que desde el museo pretendemos es contar la historia, contar historias y que de ellas entresaquemos la historia social de los hombres y las mujeres de nuestro pasado común. Un pasado del que mostramos su cultura material a través de la exposición, medio que nos sirve para interpretar cuándo, cómo y quién dio vida a los objetos que se exhiben en nuestras vitrinas.

La posición de la mujer en la historia tiene que ver con el estatus social y legal que alcanzó en cada momento. Devenir histórico marcado por el hecho de haber estado alejada en muchas ocasiones de la toma de decisiones y del poder real.

El museo debe aportar una lectura más social. Con el tiempo se conseguirá reconocer lo que hasta ahora ha sido obviado: la importancia esencial de la contribución de las mujeres a nuestra historia.

Fecundación y fecundidad

En las escenas de **arte rupestre** el équido y el bóvido son las representaciones zoológicas de los géneros masculino y femenino, respectivamente. Más allá de la escena de caza o ganadería, las teorías de André Leroi-Gourhan y su escuela defienden que ritualmente se representaría al género masculino (fecundación) y al femenino (fecundidad) en perfecta armonía con la naturaleza.

También aparecen posibles representaciones de vulvas femeninas en varias escenas del estilo esquemático presente en muchos de los abrigos rupestres oscenses.

Aguja, Cueva de Chaves,
NIG 03849. Neolítico

Cuchara, Espluga
de la Puyascada,
NIG 03858. Neolítico



Género en la actividad económica

En las **sociedades cazadoras/recolectoras** tradicionalmente se han atribuido las labores de caza al género masculino y al género femenino la crianza, recolección y procesamiento de los denominados alimentos primarios (carnes, pescados, vegetales) así como de los secundarios (leche, quesos). Sin embargo, estas teorías son difíciles de demostrar.

Cuando se produce la **revolución neolítica**, los grupos humanos comienzan a producir de cero alimentos y a generar excedente. Se atribuyen tradicionalmente al género femenino las labores de procesamiento doméstico de esa producción (cereal) para consumo y conservación.

Los investigadores que sustentan estas tesis se basan más en los datos obtenidos a través de la etnoarqueología comparada con pueblos primitivos contemporáneos que en los datos que facilita el registro arqueológico.

SALA

1

SALA

2

Botellita, Cueva de Chaves,
NIG 03825. Neolítico

Molino de mano, La
Puebla de Castro,
NIG 07443. Neolítico



Género en la jerarquización social

Cuando esos grupos humanos comienzan a generar excedente, se produce una pugna entre grupos por su mercantilización tanto a nivel intergrupar como intragrupal. El primer caso se ha entendido de forma tradicional como el origen del fenómeno bélico. El segundo como el nacimiento de la clasificación social; si atendemos a la definición de la arqueología marxista británica representada por Gordon Childe.

Figura sedente, Albelda,
NIG 07044. Cultura ibérica



Cultura ibérica: las figuras sedentes de Albelda

Si las escenas bélicas que el arte nos ha mostrado nos enseñan un ambiente hegemónico masculino, en la distinción social sí encontramos ejemplos de género femenino. Las élites aristocráticas de las emergentes sociedades protohistóricas oscenses se distinguieron en la vida terrenal y también en el paso a la *postmortem*.

Época romana: la inscripción funeraria de Coscojuela de Fantova

Dedicada de madre a hija difunta, es un caso extrañísimo (¿quizás debido a la ausencia de padre y/o marido?). Cabe señalar en referencia a la onomástica romana que la mujer carece de *praenomen* (nombre propio) y se le denomina con un “apodo” personal al que se le suma el *nomen* (apellido familiar vía paterna) y el *cognomen* (apodo familiar).



Inscripción Funeraria,
Coscojuela de Fantova,
NIG 04245. Época romana

Figura femenina recostada

Parece que la figura no representa a ningún tipo de divinidad, ni siquiera a una ninfa u otra encarnación mitológica o alegórica de naturaleza femenina. La estatua parece probable que sea la reproducción de una persona concreta, lo que llevaría a aplicarle la consideración de retrato para un destino funerario, quizás formando parte de un mausoleo, panteón o sepulcro familiar de elevado nivel social. También entra dentro de lo posible su empleo como tapadera de una urna funeraria.

*Figura femenina
recostada*, Bolea,
NIG 10000. Época romana



Lápida funeraria

Recogemos aquí esta pieza por la mención específica de la abuela, quizás la figura femenina responsable de la crianza en sustitución de una madre muerta. Pequeños relatos de la historia.

"PORCIANUS.AN.VIII
H.S.EST.FIRMILLUS.PAT
ET.NAUTRILLA.AVIA.HO.FC.V"

Porciano de 8 años de edad está aquí enterrado. Firmilo su padre y Maurila su abuela le hicieron este monumento en vida.

SALA

3

Lápida, Sardas,
fin. s. I-II d.C. NIG 04134.
Época romana



Ámbito doméstico

Las mujeres romanas son el sujeto femenino más evolucionado de todas las sociedades antiguas; gozaron de la ciudadanía, pero jamás tuvieron derechos políticos. La discriminación social y política de las mujeres, sin distinción de rango o clase social, es consecuencia de la estructura patriarcal, por un lado, y de la concepción histórica del poder en términos exclusivamente políticos, por otro.

Mostramos objetos de lo cotidiano asociados a las matronas romanas con un doble papel de procreadoras y mantenedoras del hogar. Aunque, de acuerdo con la historiografía actual, la participación de la mujer romana está atestiguada en todas las profesiones, al menos en las pertenecientes a clases poco acomodadas.

Aguja de pelo, Olvena,
NIG 07825. Época romana

Ungüentario, Coscojuela
de Fantova, NIG 01122.
Época romana



Diosas

Las representaciones de divinidades y alegorías en gran medida son femeninas. Destacamos las siguientes:

Muñecas de terracota, cultura ibérica

Se muestran en la vitrina pequeñas figurillas, posibles representaciones antropomorfas femeninas de carácter religioso vinculadas al culto doméstico. Otras opiniones se inclinan a pensar que algunos de estos objetos pudieron formar parte de vasijas como adornos.

SALA

3



Muñeca, Huesca,
1^{er}, tercio s. I a.C.,
NIG 07787. Cultura ibérica

Entalle, Huesca,
s. II d.C. NIG 07842.
Época romana

Vaso, Huesca, s. I d.C.
NIG 08345. Época romana

Entalle de ágata

Entalle ovalado de anillo en ágata bicolor de veta oscura y clara. Aprovechando una veta clara se decora con una escultura en hueco que representa a **Venus Victricix** (Venus victoriosa) con los atributos guerreros (lanza, escudo y yelmo con cimera) colocada de espaldas, con la cabeza girada de perfil y manto corto.

Vaso

Representación en la que vemos a la derecha un ara de la que salen tres hojas de palma. En el centro, dos figuras laureadas que se podrían identificar como Venus y Cupido con sus dardos y, tras ellos, un cáprido.



La mujer en la sociedad y economía medievales

SALA

4

Alta Edad Media: visigodos

Demográficamente, nos referimos a un conglomerado de culturas que a su vez se asientan en la península ibérica conviviendo con una variada población local tardo hispanorromana. La sociedad visigoda se caracteriza por unos valores guerreros con influencias de estructuras sociales tribales.

Legislativamente, continuaron usando la tradición romana adecuándola a sus necesidades.

La **organización social** visigoda se configuraría a través del fenómeno que se dio durante el Bajo Imperio que vinculaba al campesino tanto a la tierra como a su propietario. Ante una sociedad con unos fuertes valores militares y patriarcales, no es de extrañar que el papel de la mujer se circunscribiera al ámbito doméstico, encargada del abastecimiento y de que cada uno recibiera su sustento. Sin apenas personalidad jurídica, solo la ostentará en ausencia del varón.

Ataífor, 2ª mitad s. X-fin.s. XI, Huesca, NIG 04193.
Periodo hispanomusulmán

Pendiente de oro, h. 500-650, Fuentes de Aquillán, NIG 07186.
Periodo visigodo



Hispanomusulmanes

Los primeros años de **Al Andalus** se caracterizan por la existencia de grupos y estructuras sociales heterogéneos y extremadamente complejos de acotar. En el 711, a la sociedad hispano-visigoda en profunda crisis se unen grupos de árabes y bereberes, entre otros, con diferentes grados de islamización y arabización, sin olvidar a los judíos que ya habitaban en la península. La posición de la mujer andalusí, libre o esclava, se estima que, en general, debió ser diferente a la de la mujer en Oriente, alcanzando mayores cotas de autonomía.

Las fuentes escritas nos hablan de los lugares y los trabajos de la mujer en **Al Andalus**. Su función reproductiva y en el hogar fue importante, pero también su faceta productiva. Aparece mencionada en la esfera política, en la religiosa, desempeñando tareas de hilado y las asociadas a la maternidad (partera, matrona, nodriza) pero también como intelectual formando a otras mujeres o incluso como escritora.

Candil, c. 1000, Huesca,
NIG 04158, Periodo
hispanomusulmán



Baja Edad Media: cristianos

El papel de las mujeres en la Edad Media no experimenta variaciones con respecto a los siglos anteriores. El ámbito doméstico y el sagrado serán sus recintos. Madres, esposas o personas consagradas, trabajarán sin descanso para mantener el fuego, acarrear el agua, educar a la progenie, colaborar con el marido o cuidar del culto.

Su trabajo no solo se realiza en casa, sino en el campo y abarca una multitud de actividades. Las más humildes solo tienen derecho a su nombre de pila y su filiación, las más pudientes son denominadas por su título o su apellido y estampan sus signos en los documentos, junto a los del marido. Sus nombres, que al principio de la Edad Media hunden sus raíces en la Antigüedad o en tradiciones locales: Toda, Endregoto, Oria, Eneca, van cediendo ante los nuevos de raigambre cristiana: Johana, Gracia o Violante. Uno se mantiene entre ellos: María, el nombre de quien será el modelo de mujeres, reuniendo en su persona la de todas las demás.

SALA

4

Jarra, s. XII-XIII, Huesca,
NIG 04157.
Baja Edad Media



Vista de la Sala de
Doña Petronila, antiguo
Palacio de los Reyes de
Aragón. Románico

María es madre, hija, esposa, pero también reina y en ella se ven reflejadas, tanto las mujeres anónimas que utilizaron la vajilla expuesta, que acarrearon agua, que sirvieron de trono a sus hijos, que tejieron, que siguieron a su marido o que vigilaron los progresos del más pequeño de la casa, como la reina Petronila, bajo cuyos auspicios, y pensando en su hijo, se construyó el palacio y la capilla que hoy forman parte del museo. Durante mucho tiempo, Huesca fue la ciudad regia y el palacio el lugar elegido por las reinas para alumbrar a sus primogénitos, de ahí la importancia de este recinto que sirvió también de residencia a las infantas, hijas de Jaime II, cuando frecuentaban la ciudad.

María, además, es quien sirve de modelo para las tendencias más lujosas y, al tiempo, recatadas de la moda. Como adolescente en la Anunciación, como dolorosa madre en la Crucifixión, su figura se distingue en los retablos. Ricos mantos de buen paño y ricas orlas, tocas blancas y de tela fina, vestidos amplios ribeteados, camisas níveas. A su lado, el resto de mujeres, cada una según sus posibilidades. Las jóvenes, más atrevidas, las ancianas, más modestas, las trabajadoras en ropa de faena, las niñas o las matronas, todas miran hacia su figura.





Virgen con el niño,

s. XII, Agüero,

NIG 00258. Románico

Fotografías: Fernando Alvira Lizano

Texto "Baja Edad Media: Cristianos":

M^a Jesús Torreblanca, Archivo Municipal de Huesca

Diseño: David Adiego

Este cuaderno ha sido editado con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo.

Museo de Huesca

Pl. de la Universidad, 1 22002 Huesca

Tel. 974 22 05 86

museohu@aragon.es | museodehuesca.es

Huesca, 2019

Horario de visitas

de martes a sábado de 10.00 a 14.00 h y de 17.00 a 20.00 h

Domingos y festivos de 10.00 a 14.00 h